



XVIII Concurso de Cuentos «Mari Luz Puche»

Primer Premio • Categoría C

«¡Tirar p' adelante!»



Desde que yo recuerdo, estas dos palabras, han sido una constante en mi vida. Creo, que desde siempre, he oído esto a mis padres.

Voy a contar una pequeña historia, pero que a mí, se me grabó en la memoria, y de vez en cuando me gusta recordar.

Recuerdo que, hace ya bastantes años, viajábamos a Francia, mis padres, mis hermano y yo. Íbamos a la vendimia.

Teníamos que salir desde Yecla en un autocar, éste nos llevaba hasta La Encina. Allí, cogíamos un tren de vagones interminables, el cual, ya venía casi lleno de personas inmigrantes, como nosotros; unos eran andaluces, y otros de casi toda la provincia de Murcia.

Nada más bajar del autocar, los hombres, y en nuestro caso mi padre y sus compañeros, tenían que salir corriendo y trepar por alguna ventana de algún vagón que todavía permaneciera vacío, pues, si se cogía un «departamento» podríamos hacer el viaje (que entonces duraba tres días y tres noches) mucho más cómodos, ya que, si no cogías dicho «departamento», te tocaba ir sentado encima de las maletas y en el pasillo del tren, con las consiguientes incomodidades que ello conllevaba.

Recuerdo a mi madre, tirando de mi hermano y de mí, cargados de maletas y de bultos, en aquel enjambre de gente y diciéndonos:

«¡Venga tirar p' adelante!»

Y, a todo esto, sin quitar los tres la vista de donde estaba mi padre; mi madre con una agilidad increí-

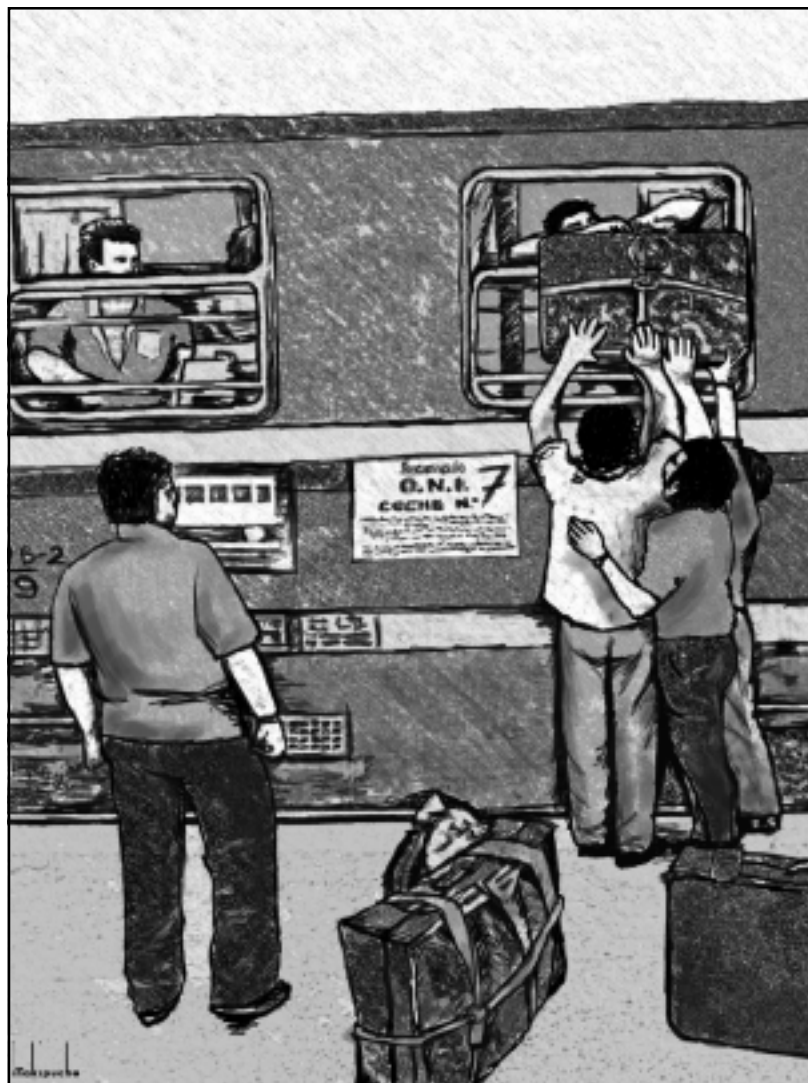
ble nos guiaba justo hasta la ventanilla donde asomaba él, subíamos los bultos y las maletas y ya estábamos en el «departamento» dichoso, por cierto, éste lo teníamos que compartir con algunas personas que no conocíamos de nada, pero que al llegar al final del trayecto, era como si nos hubiéramos conocido de toda la vida. Las mujeres hasta se despedían casi llorando, y los hombres muy varoniles ellos, con un apretón de manos bastaba.

También recuerdo aquella mezcla de olores, entre tabaco, sudor y pies. En fin lo que se suele llamar olor a humanidad.

Hacíamos el viaje más o menos «cómodos» hasta Figueras (ahora Figueres) y allí mis padres, papeles en mano, pasaporte y contrato incluido, tenían que bajar, puesto que les hacían una revisión. Iban las mujeres por un lado y los hombres por otro. Mi hermano y yo nos quedábamos en el tren junto con montones de pasajeros que llevábamos el pasaporte de «turistas».

No se cómo, pero recuerdo que el tren empezó a caminar, y yo, creyendo que nos íbamos a Francia, y sin mis padres, le cogí de la mano muy fuerte a mi hermano, y le dije: «No tengas miedo que yo estoy aquí». Y aquel me miró con cara de no entender lo que estaba pasando (mi hermano tenía 6 años y yo 12). Yo entendí que había que hacer algo, que tenía que hacer pues «¡Tirar p' adelante!».

Sola, y con mi hermano de la mano, me dispuse a bajar del tren en marcha, menos mal que había en otro «departamento» un amigo de mi padre, el cual iba de «turista» es decir, sin papeles, ni contrato ni nada, y éste nos detuvo, y nos dijo que el tren solo estaba cam-



biando de vía, nosotros, como le conocíamos, nos tranquilizamos, y estuvo allí hasta que vinieron mis padres; éstos después de una pequeña reprimenda nos abrazaron, y todo quedó en una anécdota.

Después con los años, he tenido y tendré muchos «¡Tirar p' adelante!» en mi vida.

Esta frase, se la he contagiado a mi marido que incluso la dice más veces que yo, también a mi hijo y a mi hija, y hasta a mi yerno y a mi nuera y, espero, que mis nietos también la hereden. También se la aprendió mi hermano, que hace unos años ha superado un cáncer, bravo por él.

No es una frase de chulería, es una frase de lucha, de seguir adelante siempre, por muy mal que te vengán las cosas tú: «¡Tirar p' adelante!»

Ahora, veo a mis padres, ya mayores, con esos ojos cargados de tantas vivencias, y creo que tienen una buena vida, tranquila y con sus hijos, nietos y hasta bisnietos, y que cuando nos reunimos todos, a ellos se les ve inmensamente felices.

Cuando les veo desfallecer por

algo, tal vez conscientes de que están en el atardecer de sus vidas, les sonrío, y les digo que estamos y estaremos para seguir adelante y como siempre: «¡Tirar p' adelante!»

Dedicado a mis padres...

*Concepción Rubio Morales
Geriatría*



Calle Esteban Díaz nº 57 Yecla (Murcia) 30510
626 965 284

